

“Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada.” Juan 15:5, NVI

Creecer

profundamente
en Cristo

Encarnar nuestra fe...

ENCARNAR NUESTRA FE es una práctica que nos anima a prestar una continua atención a Dios en cada circunstancia de la vida. La fe no es solo un segmento de nuestra vida—es nuestra vida. Sin Dios no hay vida. Dios el dador y sostenedor de la vida siempre está con nosotros y nosotros siempre con él. Pero no siempre estamos atentos a esta realidad. Aún sabiendo que Dios nos ama y siempre está dispuesto a guiarnos y transformarnos, echamos de menos el experimentar la plenitud del amor de Dios y su guía transformadora.

Amar a Dios sobre todas las cosas (Mateo 22:37-38). Es muy distinto estar en el mundo para Dios y estar en Dios para el mundo. En el primero podemos quedar atrapados en hacer lo que pensamos que Dios quiere para nosotros que perdemos de vista a Dios, y nos vemos consumidos en nuestra propia agenda. Cuando estamos primero en Dios, nuestra atención está en Dios, lo que nos facilita a encarnar la voluntad de Dios

en el mundo. ¿Dónde está mi primer amor? ¿En Dios o en el mundo?

Práctica

Encarnar nuestra fe—una práctica que nos ayudará a volvernos más atentos y a percibir la presencia amorosa de Dios y su actividad transformadora en todo lo que hacemos.

Palabra de Dios. Estar atentos a Dios cuando nos acercamos a leer la Biblia nos moverá de una mera investigación a una relación más íntima con Dios. Esta práctica es más efectiva cuando es experimentada con otros. Empieza este tiempo con una oración sencilla tal como: “Te amo mi Señor. Hay mucho que no entiendo. Ayúdame a entender y ver lo que tú quieres que yo vea. Atráeme a ti.” Mientras lee, ¿qué preguntas surgen? Llévalas a Dios en oración. ¿Le dice algo del carácter de Dios o le ayuda a expresar su amor y gratitud a Dios? ¿Le motiva hacia una acción? Si es así,

ora por seguridad y dirección de Dios.

Relaciones con los demás. Fíjese en cada relación y esté atento a la actividad transformadora de Dios en ellas. Visualicé a Dios caminando siempre con usted, amándolo, guiándolo en dondequiera que usted vaya. Dese cuenta de los que lo rodean, acuérdesse que todos nosotros fuimos hechos por Dios y amados por Dios. ¿Qué cosas buenas ve? ¿Qué le frustra? Ora a Dios por ellas. Sepa que con que no importa lo que usted sienta, Dios está con usted, él le ama y quiere lo mejor para usted y para los que le rodean.

Acción Externa. Nuestra vida está llena de actividades. Esto es probablemente lo más desafiante de la práctica. Estar atento a Dios en medio de nuestras acciones. Comienza cada día pidiéndole a Dios Su guía y dirección. Escoja una palabra que le recuerde la presencia de Dios. Al entrar en cada actividad durante su día, empiece diciendo esta palabra en voz baja o simplemente tomando una respiración profunda. Recuerde que es Dios quien ha respirado vida en usted y que cada respiro es un regalo de Dios y un recordatorio de su presencia.

Adoración. Estar atento al Espíritu que ilumina la Palabra, nos une en relación con los demás, dirige nuestras acciones y enciende nuestra adoración. Empieza cada día con intercesión y reconoce la perdurable presencia de Dios y su amor por usted. Celebra esta realidad no importando la circunstancia de su vida. Oraciones de lamento, de gozo y agradecimiento son todo parte de nuestro reconocimiento de la fidelidad de Dios y nuestra continua necesidad de Él.

No obstante, ya sea largo o corto nuestro tiempo en estas prácticas, son momentos juntos con Dios. Momentos en los cuales encarnamos nuestra fe y permitimos a la presencia transformadora del Espíritu Santo obrar en nosotros y a través de nosotros. Necesitamos empezar donde nos encontramos, entendiendo que es probable que quedemos cortos algunas veces. Al poner en práctica el estar atentos a Dios y por su gracia, vamos a fracasar menos y vamos a profundizar en nuestra fe. La clave es aprender a depender de Cristo como el centro de todo lo que somos, y a estar atento a Su presencia al relacionarnos unos con otros.



Esta práctica de Crecer profundamente es parte de una serie. Para conocer más de estos materiales o para bajar este u otros recursos de la red ve a CovChurch.org. Para pedir copias de la práctica Crecer profundamente ve a CovBooks.com.